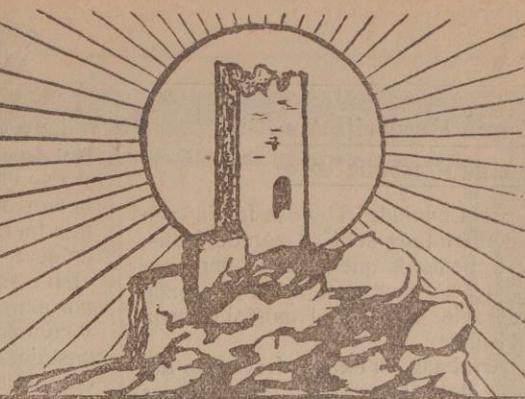


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año I

Alhama de Murcia, Domingo 15 de Junio de 1924

Núm. 9

Fiestas en honor del Corazón de Jesús

Honremos al Corazón de Jesús

Estamos en su mes, y puesto que a Él está consagrado, debemos honrarle de una manera especial, lo mismo que el pasado mes de Mayo honrábamos a María. Y sobre todo, hemos de prepararnos a celebrar su fiesta, para que resulte lo más solemne posible y más del agrado del Divino Corazón.

Y si todos estamos obligados a honrarle porque es Dios y Señor Nuestro, y además Nuestro Redentor, y tiene un derecho indiscutible a nuestro vasallaje, y a nuestra adoración, más aún, las que pertenecen a Él, a su Asociación y Cofradía, canónicamente establecida en esta Parroquia. Y de éstas, las Celadoras, las que han prometido propagar la gloria de su Divino Corazón.

¿Qué es el Corazón de Jesús?

El Corazón de Jesús es el corazón de Jesucristo, corazón de carne, como el nuestro, centro de la vida física, como lo es también de la vida moral. Es el corazón de un hombre, pero al mismo tiempo el corazón de Dios, y por lo tanto infinitamente digno de ser amado, porque el corazón, órgano de la Santísima Humanidad de Cristo, está hipostáticamente unido a la Persona del Verbo. Por eso, cuando honramos y veneramos a este Corazón Sagrado, no lo honramos separado de la humanidad Santísima de Cristo, porque es el principio

de su vida natural y física; ni lo honramos separado de su divinidad, porque tanto el cuerpo con todos sus sentidos, y el alma con todas sus potencias, son de la Persona del Verbo.

Excelencia y dignidad de esta devoción

De aquí se deduce la excelencia y dignidad de la devoción al Corazón de Jesús. Esta es la devoción del amor, por antonomasia. Porque el amor nace del corazón, y éste es el instrumento y órgano por medio del cual, nuestra alma ejercita las funciones de la voluntad, o sea el amor.

Dios es caridad, dice la Sagrada Escritura, y por lo tanto, según dice San Agustín, no puede honrarse sino con amor. ¿Y qué más a propósito para honrar al amor de un Dios que honrarle en su corazón del cual es símbolo y manifestación sensible de este amor? ¿Qué más digno? El amor es lo más noble, lo más dulce del hombre. De las tres potencias del alma, solamente la voluntad, el amor no cesa con la muerte, sino que es eterno con el alma bienaventurada. *Major horum est caritas.* La mayor de estas es la caridad.

Luego el amor, es lo más delicado, lo más noble, lo más dulce de Jesús, de amarle con lo nuestro

que tenemos que es nuestro corazón, que es nuestro amor.



Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres
(Sta. Margarita)

